

San Cipriano

TRATADO SOBRE EL MARTIRIO

TRATADO

De San Cypriano a Fortunato , sobre la
exhortacion al martirio

Hácela con diferentes máximas, ó sentencias divididas por capítulos, fundadas todas en autoridades de la Escritura bajo un método didascálico, y muy distinto del que observa en otros tratados, tomando algunas cosas de Tertuliano en el libro Scorpiace, ó el Escorpion.

PRÓLOGO

Deseabas, carísimo Fortunato (*b*), que como nos amenaza el nublado de la persecucion que sobre nosotros vá á descargar, y en estos últimos tiempos se acerca ya la venida del antecristo, entresacase de la sagrada Escritura algunos avisos para disponer y fortalecer á nuestros

hermanos, y animar á los soldados de Jesu-Christo al espiritual combate que les aguarda. Obedezco á tan justo deseo, y en quanto ha podido mi cortedad ayudada de la divina asistencia, he ido escogiendo de los libros santos esas máximas que servirán de armas y de resguardo á los que van á entrar en la pelea. En verdad que poco importaria haber excitado al pueblo de Dios por nuestros razonamientos, qual si fuese con una marcial trompeta, si al mismo tiempo no encendiésemos su fé y su corage con palabras de la Escritura. ¿Qué cosa mas propia de nuestra vigilancia y solitud que preparar por medio de continuos exhortos al pueblo que Dios nos ha confiado, y al ejército acampado en los reales del cielo, para que se mantenga firme contra las arremetidas del demonio? Jamás será buen soldado para la guerra el que primero no se haya exercitado en la explanada; así como jamás alcanzará la corona de luchador el que de antemano no hiciere ensayo de sus fuerzas. Aquel con quien estamos en guerra, es un veterano y experimentado enemigo. Hace ya cerca de seis mil años (a) que el demonio está combatiendo al hombre. Sabe como tan experto y práctico todos los medios de tentarle; todas las estratagemas y ardidés para derribarle. En hallando desprevenido é indisciplinado al soldado de Jesu-Christo, y que no está sobre aviso, le acomete sin sentirlo; le engaña sin poderse precaver, y al menos pensar le dexa burlado. Pero si las tiene con alguno que guarda los mandamientos del señor; que insiste firme en seguir los pasos de Jesu Christo, seguramente ya es ven-

cido ; porque no hay poder serlo Jesu-Christo, á quien confesamos. Mas por no ser molesto, ni fatigar al que leyere, ó escuchare con un difuso tratado, todo lo he reducido á compendio, proponiendo los argumentos de las cosas que cada uno debe saber y tener presentes, y fundándolos sobre la autoridad de las Escrituras; por manera que la obra que te envío, no tanto es un tratado, como unas apuntaciones para formar lo, baxo cuyo método á todos será mas útil y provechosa. De lo contrario, si yo te mandase un vestido hecho y acabado, era de temer que no á todos viniese ajustado, por no estar cortado á la medida de todos. Así me contento con enviarte de la misma lana y púrpura del Cordero que nos ha redimido y dado vida, con las cuales podrás hacer un traje acomodado á tu gusto; y por consiguiente te agradará mas como propio y casero. Reparte tambien á los demas del presente que te dirijo, para que todos cubran su antigua desnudez con el ropage de Jesu-Christo, es decir, con la celestial gracia que los vuelva santos. Me ha parecido tambien conveniente, carísimo hermano, que habiendo de formar un exhorto tan necesario, cuyo fin es hacer mártires del mismo Jesu-Christo, se habian de evitar los circunloquios y rodeos de la humana eloqüencia, solo poniendo aquellas palabras con que habla Dios, y de las cuales se valió Jesu-Christo mismo para animar á sus siervos á padecer por él. Los mismos divinos mandamientos son con los que á manera de armas se debe proveer á los combatientes. Ellos sean tambien la trompeta guerrera que con su sonido encienda los ánimos de los soldados. Ellos pongan alerta sus oídos; fortalezcan su corazon, presten energía á todas las facultades de alma y cuerpo para hacer frente á qualesquiera suplicios y tormentos. Nosotros que por la misericordia de Dios hemos administrado á los creyentes el primer bautismo, solo resta que nos empeñemos en disponerlos para recibir otro segundo bautismo, manifestándoles ser éste superior en gracia; mas sublime en poderío, mas illustre en honor:

un bautismo en que los ángeles son los que bautizan ; un bautismo de que Dios y Jesu-Christo se alegran ; un bautismo , despues del qual ya nadie peca ; bautismo que consume , y dá cima á nuestra fé ; bautismo que nos une con Dios al partir de este mundo. En el bautismo de agua se recibe el perdon de los pecados ; en el bautismo de sangre la corona de las virtudes. Cosa verdaderamente digna de todos nuestros deseos , y de todas nuestras súplicas , pues con lograrla , de siervos que eramos de Dios nos hacemos amigos suyos.

TÍTULOS DE LOS SIGUIENTES CAPÍTULOS

I. **P**ara exhortar y disponer á nuestros hermanos á hacer la confesion de Jesu-Christo con una fé y virtud sólidas, y armarlos contra la persecucion , de manera que puedan sufrir el martirio , ante todo es preciso sentar que los ídolos que hacen los hombres no son dioses. Es la razon, porque lo que se fabrica es inferior á quien lo fabrica ; y á nadie pueden defender ni salvar los que para salvarse á sí mismos necesitan del cuidado de los hombres. Que tampoco se debe dar culto á los elementos , pues que segun el órden establecido por Dios , se hallan destinados al servicio del hombre.

II. Una vez destruido el culto de los ídolos , y hecho ver la naturaleza de los elementos , pasaré á demostrar que solo Dios es á quien se debe dar culto.

III. Añádense las amenazas de Dios contra los que sacrifican á los ídolos.

IV. Se declara no ser Dios fácil en perdonar á los idólatras.

V. Que tan grande es su indignacion contra los idólatras , que ha mandado quitar la vida á los que aconseja-

ren sacrificar y servir á los ídolos.

VI. Tras esto síguese persuadir que los que han sido redimidos y vivificados por la sangre de Jesu Christo, nada antepongan á Jesu-Christo mismo , porque nada tampoco antepuso él á nosotros ; lejos de eso por el amor que nos tenia , prefirió el mal al bien , la pobreza á las riquezas , la servidumbre á la dominacion, la muerte á la inmortalidad ; que por el extremo opuesto debemos nosotros preferir las riquezas y delicias del paraíso á la pobreza que se acaba con el mundo , la dominacion y un reyno eterno á una servidumbre temporal, la inmortalidad á la muerte , Dios y Jesu-Christo al demonio, y al antechristo.

VII. Póngase tambien en cuenta á los que han sido libertados de las garras del demonio , y de los lazos del siglo , para que no vuelvan á él por mas angustias y tormentos que padezcan , ni echen á perder todo el fruto de haber escapado.

VIII. Que antes bien se mantengan y perseveren firmes en la fé y en la virtud , adquiriendo todos los aumentos de la gracia , á fin de conseguir la palma , y la corona.

IX. Que si vienen trabajos y persecuciones, no es por otra cosa sino porque seamos probados.

X. Que así no hay por que temerlas, pues que el señor es mas poderoso para defendernos, que el demonio para ofendernos.

XI. Y porque nadie se espante de las que sufrimos en este mundo , es menester hacerles ver que ya estaba predicho de antemano el aborrecimiento que nos habia de tener el mundo , y las persecuciones que habia de levantar contra nosotros , para que en viendo cumplidos estos vaticinios , creamos mas firmemente en las recompensas que Dios nos ha prometido , y se han de seguir despues. Ni esto debe hacer novedad á los christianos , quando desde el principio del mundo los buenos fueron perseguidos por los malos ; oprimidos y muertos los justos por los injustos.

XII. Por último se hablará de las mismas recompensas que aguardan á los justos , y á los mártires despues de las aficciones y penalidades de esta vida ; y se mostrará que por grandes que sean estas , mayores serán aquellas (a).

CAPÍTULO I.

Que no sean dioses los ídolos , ni que á los elementos se haya de dar culto como si lo fuesen , consta por el salmo 113 ¹. *Los ídolos de las naciones oro y plata ; obra de las manos de los hombres. Tienen boca , y no hablan , ojos , y no ven. Oidos , y no oyen ; no hay aliento en su boca. Vuélvanse semejantes á ellos los que los fabrican.* Lo mismo por el libro de la Sabiduria de Salomon: *Tuvieron por dioses á todos los ídolos de las naciones que no se pueden valer de los ojos para ver , ni de las narices para alentar , ni de las orejas para oír , ni de las manos para palpar , ni de sus pies para andar. El hombre es quien los hizo , y aquel que recibió la vida de otro , el que los formó. Empero ningun hombre podrá forjar un Dios semejante á él , pues como es mortal , solo sacará un cuerpo muerto. Y si va á decir la verdad , mejor es él mismo que aquellos á quienes venera , porque lo que es él , ya ha vivido ; pero ellos nunca han vivido* ². Lo propio por el Éxodo : *No fabricarás algun ídolo , ni imágen de ninguno* ³. Quanto á los elementos , esto es lo que dice Salomón : *Ni quando atendian á las obras , conocieron quien fuese el artífice de ellas , sino que tuvieron por dioses , á cuyo arbitrio se gobernase el orbe terraqueo (b) , bien al fuego , bien al ayre , ó al viento ; bien á las estrellas que se mueven á la*

redonda, bien á las aguas que se amontonan, bien al sol, ó á la luna. Y si lo creyeron así por la hermosura de estas criaturas, consideren quanto mas hermoso será el dueño de ellas; ó si se maravillaron de sus virtudes y efectos, entiendan que quien las hizo tan grandes, mas grande será que ellas mismas ¹.

CAPÍTULO II.

Que solo se debe adorar á Dios, hállase escrito en el Deuteronomio. *Adorarás al señor tu Dios, y servirás á él solo* ². En el Éxodo: *No tendrás otros dioses sino es á mí* ³. Allí mismo en el Deuteronomio: *Considerad, considerad que yo soy Dios, y no hay otro fuera de mí. Yo mismo daré la muerte, y la vida: beriré, y sanaré, y no habrá quien á nadie libre de mis manos* ⁴. Lo mismo en el Apocalipsis: *Ví á otro angel que volaba por medio del cielo, y llevaba el evangelio eterno para publicarlo sobre la tierra á todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle gloria, porque ya llegó la hora de su juicio, y adorad al que hizo el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay* ⁵. Expresando tambien el señor en el evangelio los dos primeros mandamientos, dice así: *Escucha Israel: El señor tu Dios es un solo Dios. Amarás pues al señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento, y el segundo semejante á él: Amarás á tu próximo como á tí mismo* ⁶. En estos dos mandamientos se encierran toda la ley, y los profetas ⁷. Y en otra parte: *La vida eterna consiste en que te reconozcan por Dios solo y verdadero, y á Jesu-Christo, á quien has enviado* ⁸.

CAPÍTULO III.

Las amenazas fulminadas por Dios contra los que sacrifican á los ídolos, leense en el Éxodo, *El que sacrifica á otros dioses, salva á solo el señor, será exterminado* ⁹. Tam-

bien en el Deuteronomio. *Sacrificaron á los demonios, y no á Dios* ¹. Lo mismo en Isaías: *Adoraron á los que formaron sus manos, y el hombre se inclinó y humilló delante de ellos, y no les perdonaré* ²; y en otro lugar del mismo profeta: *A ellos derramasteis las ofrendas: á ellos presentasteis los sacrificios, y ¿no me he de indignar sobre esto, dice el señor* ³? Iguálmente en Jeremías: *No queráis ir tras los dioses, extraños por servir á ellos, y no los adoreis, ni me provoquéis con unas obras hechas por vuestras manos á que os pierda* ⁴. Eso mismo en el Apocalipsis: *Si alguno adora á la bestia, y su retrato, y recibe la marca en su frente, ó mano, beberá del vino de la ira de Dios preparado en la copa de su indignacion, y será castigado con fuego y azufre á vista de los santos angeles, y á vista del cordero, y subirá el humo de sus tormentos hasta los siglos de los siglos. Y no tendrán descanso dia y noche quantos adoraren á la bestia y su retrato* ⁵.

CAPÍTULO IV.

Quanto á no ser Dios fácil en perdonar á los idólatras; Moisés le ruega en el Éxodo por el pueblo, y no consigue lo que solicita. *Te pido, señor, dice, pues que este pueblo ha cometido un grande delito, y se han fabricado dioses de oro, que si les habeis de perdonar este delito, se lo perdoneis; y quando no, que me borreis del libro que habeis escrito. Y el señor dixo á Moisés: Si alguno haya delinquido delante de mí, á este le borraré de mi libro* ⁶. Allá quando Jeremías suplicaba tambien por el pueblo, respondióle el señor: *No quieras orar por este pueblo, ni me pidas nada á favor de ellos en tus ruegos, porque no los escucharé el dia que me invocaren al tiempo de su afliccion* ⁷. Ezequiel publica la misma indignacion de parte de Dios contra los que le ofenden. *El señor me habló, dice, así: Hijo del hombre: qualquiera tierra que pecare contra mí cometiendo el delito, alargaré mi mano sobre ella, y le haré esteril de pan llevar; enviaré hambre sobre ella, y acabaré con los hom-*

bres y animales que hubiere allí. Y aunque hubiese en medio de ella tres varones, como Noé, Daniel, y Job, se salvarán á sí mismos, pero no salvarán á los demas ¹. Lo propio en el primer libro de los Reyes (a): Si un hombre pecare contra otro hombre, habrá quien ruegue por él al señor: mas si el hombre peca contra Dios, ¿quién rogará por él ²?

CAPÍTULO V.

Ser tanta la indignacion de Dios contra la idolatría, como que ha llegado á mandar sean privados de la vida los que aconsejaren sacrificar y servir á los ídolos, se vé en el Deuteronomio: Y si te rogare tu hermano, hijo, hija, ó muger, que está en tu regazo, ó tu amigo, á quien amas como á tí mismo, y te dixere en secreto: Vamos, y sirvamos á los dioses extraños, á los dioses de las naciones, no le condescenderás, ni le escucharás, ni le perdonarás, antes bien le delatarás. Serás el primero que ponga las manos sobre él para quitarle la vida, y luego todo el pueblo en pos de tí, y así morirá apedreado, pues que solicitó apartarte de tu Dios ³. Añade mas el señor, y dice, que aun quando toda una ciudad consintiese en la idolatría, no se la debe perdonar este delito. Si en alguna de las ciudades que te dará el señor tu Dios para habitar en ella, oyeres decir: Vamos y sirvamos á otros dioses, á quienes no has conocido, matarás á filos de la espada todos los que hubiere en aquella ciudad, y la entregarás al fuego, y quedará inhabitable para siempre jamás. Nunca será reedificada, á fin de aplacar la indignacion y cólera del señor, y él te hará misericordia; se apiadará de tí, y te colmará si oyeres la voz del señor tu Dios, y observares sus preceptos ⁴. Así lo executó Matatías, quitando la vida al que se habia acercado al altar para sacrificar al ídolo ⁵. Y si aun anteriormente á

la venida de Jesu Christo hubo tal rigor en la observancia de la ley perteneciente al culto de Dios y menosprecio de los ídolos, ¡quánto mas deberá haberle, despues que vino Jesu-Christo, y nos exhortó no solo de palabra, sino tambien con los hechos (a), hasta sufrir todo linage de afrentas é improperios; hasta ser crucificado, y nos enseñó con su exemplo á padecer y morir por él! El hombre que no lo hiciere así, no tiene ninguna excusa, pues habiendo él padecido por causa de nosotros, y de los pecados ajenos, ¡qué razon habrá para que nosotros dexemos de padecer por los nuestros personales y propios? Esto es lo que le obliga á fulminar en el evangelio la siguiente amenaza: *A qualquiera que me confesare delante de los hombres, confesaréle tambien yo delante de mi Padre, que está en los cielos. Pero al que me negare delante de los hombres, tambien le negaré yo delante de mi Padre, que está en los cielos* ¹. Asimismo el apóstol san Pablo dice: *Si morimos con él, viviremos con él. Si sufrimos con él, reynaremos con él. Mas si le negamos, tambien nos negará él* ². Y san Juan: *Quien niega al Hijo, no reconoce al Padre; quien confiesa al Hijo, reconoce al Hijo, y al Padre* ³. De ahí tambien aquellas palabras del señor, quando nos exhorta y anima al desprecio de la muerte: *No temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; sí temed al que puede matar alma y cuerpo, echándolos al infierno* ⁴; y lo que dice en otra parte: *Quien ama á su alma en esta vida, perderla ha; y quien la aborrece en esta vida, guardarla ha para la otra vida* ⁵ (b).

CAPÍTULO VI.

Que los que hemos sido redimidos y vivificados con la sangre de Jesu-Christo, nada debemos anteponer á Jesu Christo, lo asienta el señor en el evangelio, quando dice: *Quien á su padre ó madre ama mas que á mí, no es digno de mí. Quien á su hijo ó hija ama mas que á mí, no es digno de mí: y quien no toma su cruz y me sigue, tampoco es digno de mí* ¹. Asimismo se halla escrito en el Deuteronomio: *Los que dicen á padre y madre: No os conozco; y á sus hijos: No sé quien sois, estos observaron tus preceptos y guardaron tu testamen* ². Tambien exclama el apóstol: *¿Quién nos apartará del amor de Jesu-Christo? ¿Serán las congojas, las amarguras, ó la persecucion? ¿serán el hambre, la desnudez, los peligros ó el cuchillo, segun aquello que está escrito: Todos los dias se nos hace morir por tí: hemos sido reputados como ovejas destinadas al matadero? Pero en todo esto salimos vencedores mediante aquel que nos ha amado* ³. Lo mismo dice en otro lugar: *No sois de vosotros mismos, pues habeis sido comprados por un grande precio: glorificad y llevad á Dios en vuestros cuerpos* ⁴, y en otra parte: *Murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí; antes bien para aquel que murió, y resucitó por ellos* ⁵.

CAPÍTULO VII.

En prueba de que los que han sido libertados de las garras del demonio (a), y han escapado de los lazos del mundo, no deben volver otra vez al mundo, porque no pierdan el fruto de haber escapado, considérese lo siguiente. Quando el pueblo hebreo, que figuraba á los christia-

nos, se libró segun se vé en el Exódo, de la durísima esclavitud de Faraón y de Egypto, es decir, del demonio y del mundo, pérfido é ingrato hácia Dios empezó á murmurar contra Moysés; y solo atendiendo á las incomodidades que sufría en el desierto, sin hacerse cargo del beneficio de la libertad que habia conseguido del mismo Dios, solicita volver á Egypto, esto es, á la servidumbre del siglo que ya habia sacudido, al tiempo mismo que debia creer mas que nunca, y confiar en el señor; pues quien libertaba á su pueblo de la esclavitud del demonio y del mundo, no hubiera dexado de protegerle despues de libertado. *¿Qué bien nos has hecho, dicen á Moyses, en habernos sacado de Egypto? Mejor nos estuviera servir á los egypcios que morir en esta soledad. Moyses respondió al pueblo: Confíad, estad firmes, y ved como en este dia vá á salvarnos el señor. El mismo señor peleará por vosotros, y vosotros no hablareis palabra* ¹. Esto mismo nos advierte Jesu Christo en su evangelio, quando para enseñarnos, como no debemos volver de nuevo al demonio y al siglo, á los cuales habemos renunciado, y de quienes nos hemos desprendido, nos dice así: *Nadie que al echar la mano al arado mira hácia atras, es á propósito para el reyno de Dios* ². Tambien dice: *El que está en el campo, no vuelva atras: acórdaos de la muger de Loth*. ³ Y porque nadie en fin se retrayga de seguir á Jesu-Christo por apego á sus cosas, ó por amor á los suyos, concluye diciendo: *Quien no dá de mano á todo lo que es suyo, no puede ser mi discípulo* ⁴.

CAPITULO VIII.

Para ver que hemos de perseverar, y afirmarnos en la fe y en la virtud, hasta conseguir los aumentos de la gracia espiritual, á fin de que lleguemos á recibir la palma y la corona, se dice en el Paralipómenon: *El señor es con vosotros (a), en tanto que vosotros sois con él.*

Mas si vosotros le abandonareis, él tambien os abandonará ¹. Lo mismo en Ezequiel: *La justicia del justo no le salvará en qualquiera dia que se descaminase* ². Igualmente dice el señor en su evangelio: *El que perseverare hasta el fin, este será salvo* ³. Otros: *Si permaneciereis en mis palabras, sereis mis verdaderos discípulos; conoceréis la verdad, y la verdad os salvará* ⁴. Advirtiéndonos tambien que estemos aparejados siempre y listos: *Estad*, dice, *con baldas en cinta, y ardan nuestras lámparas; y sed semejantes á los siervos que aguardan á que su señor vuelva de las bodas para abrirle la puerta luego que llegase y tocase á ella. Bienaventurados de aquellos siervos á quienes encontráre velando el señor á su llegada* ⁵. Exhortándonos tambien el apóstol san Pablo á que adelantemos y crezcamos en la fé hasta darle cima, nos habla así: *¿ No sabeis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren; pero uno solo se lleva el premio? Corred pues de modo que llegueis á cogerlo; porque todos los que allí luthan, observan una rigurosa abstinencia, solo por lograr una corruptible corona en lugar de otra incorruptible que vosotros esperais* ⁶. Y en otra parte: *Ninguno que sirve en la milicia de Dios debe afanarse en negocios temporales, para poder agradar á aquel á quien se entregó. Y aunque uno pelear, no será coronado mientras no pelear como es debido* ⁷. Y en otro lugar: *Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, hagais de vuestros cuerpos una hostia viva, santa, agradable al señor; y que no os conformeis con este siglo; antes bien os transformeis por*

la renovación de vuestro espíritu, para saber qual sea la voluntad de Dios ; qual lo bueno y perfecto que le agrada ¹. Otrosí: *Somos hijos de Dios, y si somos hijos de Dios, tambien seremos herederos de Dios, y coherederos de Jesu-Christo. Se entiende, si padecemos con él, para ser glorificados con él* ². A eso alude el exhorto que se nos hace en el Apocalipsis: *Guarda lo que tienes, para que otro no reciba tu corona* ³. Hallamos en el Exôdo un exemplo de perseverancia y teson, quando Moyses tenia levantadas las manos en alto como simbolo de la cruz (a) para vencer á Amalech, que era figura del demonio, y no pudo lograr la victoria contra el enemigo hasta tanto que se mantuvo firme en aquella misteriosa postura. *Sucedió, dice, que quando levantaba las manos Moyses, llevaba la ventaja Israel; mas apenas las baxaba, prevalecia Amalech, basta que tomando una piedra se la pusieron debaxo, y él se sentó sobre ella. Aarón y Ur sostenian los brazos de Moyses por uno y otro lado, y permanecieron así hasta ponerse el sol. Josué puso en fuga á Amalech, y á todo su pueblo, Y dixo el señor á Moyses: Escribe esto, para que quede memoria de ello en el libro, y díselo á Josué, porque borraré la memoria de Amalech de debaxo del cielo* ⁴.

CAPITULO IX.

Que las congojas y persecuciones no nos vienen sino para probarnos, se expresa en el Deuteronomio. *El se-*

ñor vuestro Dios os tienta por ver si le amais de todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas ¹. Lo mismo en Salomon: *Las vasijas del alfarero prueba el horno, y la tribulacion á los hombres justos* ². Lo propio atestigua san Pablo, quando dice: *Nos gloriamos en la esperanza de ver á Dios; y no solo en esto, sino tambien en las aflicciones, sabiendo que la afliccion nos hace pacientes, la paciencia nos prueba, y esta prueba nos hace esperar, pero con una esperanza que no confunde, porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo que se nos ha dado* ³. Tambien asienta y dice san Pedro en una de sus cartas: *Carísimos, no querais maravillaros de los trabajos que os acontecen, pues son para probaros, ni desfallezcáis como si fuese una cosa que de nuevo os sucede; antes bien quando quiera que tengais parte en los sufrimientos de Jesu-Christo, alegraos sobremunera, á fin de que tambien os regocijéis gozosos quando llegare á descubrirse su gloria. Si os vituperan en nombre de Jesu-Christo, sereis dichosos; porque la magestad y el poderío del señor residen en vosotros, de los quales si ellos blasfeman, nosotros los honramos* ⁴.

CAPÍTULO X.

Que no se han de temer las persecuciones, siendo el señor mas poderoso para defendernos, que el demonio para ofendernos (a), lo demuestra san Juan en su carta, quando dice: *Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo* ⁵. Tambien se expresa en el salmo 117: *No temeré de lo que me pueda hacer el hombre: el señor es quien me auxilia*. Y en otro salmo: *Estos confiarán en sus carros; esotros en los caballos; mas nosotros en el nombre de Dios nuestro señor, á quien engrandeceremos* (b).

Ellos quedaron enredados y cayeron ; pero nosotros nos levantamos y nos pusimos en pie ¹. Y aun para mostrarnos y declararnos el Espíritu Santo con mas energia que no debemos temer las hostilidades del demonio , y que en el mismo hecho de estar con nosotros en guerra , se fundan nuestras esperanzas ; pues que peleando con él llegan los justos á conseguir el premio de la eterna salvacion , y de sentarse junto al mismo Dios , en el salmo 26 dice así : *Sí las bueltas se enderezasen contra mí , no temerá mi corazón : si la guerra se levantara contra mí , en esto mismo concebiré mis mayores esperanzas. Sola una cosa he pedido al señor , é iré en demanda de ella , y es el poder habitar en su casa todos los dias de mi vida.* Igualmente declara en el Exódo la sagrada Escritura , que las aflicciones son las que nos acrecientan y engrandecen , diciendo : *Quanto mas los oprimian , tanto mas se multiplicaban , y cobraban mas fuerzas* ². En el Apocalipsis se nos promete la divina asistencia en medio de nuestros trabajos. *Nada temas , dice , de lo que vas á padecer* ³. Ni es otro el que nos promete y asegura esta proteccion , sino aquel mismo que nos dice por el profeta Isaias : *No quieras temer , porque yo te he redimido , y te he llamado por tu nombre : tú eres mio. Aunque pases por medio de las aguas , soy contigo , y los rios no te sumergirán. Aunque andes al través del fuego , no te abrasarán las llamas ; porque yo soy el señor tu Dios , el santo de Israel que te hago salvo* ⁴. El mismo señor ofrece en el evangelio que no faltarán los socorros de Dios á sus siervos al tiempo que se vieren perseguidos. *Quando os entregaren , dice , en sus manos , no andeis pensando cómo ó que debereis hablar ; pues en aquella hora proveeráseos ha de lo que hubiereis de decir ; porque no sois vosotros los que habláis , sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien en vosotros habla* ⁵. Y en otro lugar : *Parad mientes en no andar discurriendo sobre que alegareis en vuestra defensa ; pues yo os daré una boca , y una sabiduría á*

que no podrán resistir vuestros enemigos ¹. A ese modo leemos en el Exódo que habló Dios á Moyses, quando estaba dudoso y temeroso de ir adonde se hallaba el pueblo, diciendo: *¿Quién dió la boca al hombre? ¿Quién hizo al mudo (a) y al sordo? ¿Quién al que vé y no vé? ¿Por ventura no fuí yo que soy Dios y señor? Marcha pues que yo abriré tu boca; y te instruiré sobre lo que has de decir* ². Ni á Dios le es dificultoso abrir la boca de un hombre que todo es suyo, ó inspirar á sus confesores la resolucion y confianza en hablar, quando, segun consta del libro de los Números, tambien hizo hablar á una burra contra el profeta Balaan ³. Así nadie esté pensando al tiempo de la persecucion en los peligros que el demonio le puede armar; antes bien considere los auxilios que le prestará Dios. No acobarden al corazon las violencias de los hombres; en lugar de eso fortalezcan la fé los socorros del mismo Dios; siendo cierto que cada uno los recibirá á medida que ella fuese ardiente y animosa; y que nada le es imposible al Todopoderoso entre tanto que no desfallezca nuestra fé.

CAPITULO XI.

Estar predicho de antemano que el mundo nos habia de aborrecer y que levantaría persecuciones contra nosotros; no siendo novedad quantos trabajos acontecen á los christianos; pues que desde el principio del mundo habian padecido los buenos y habian sido oprimidos y muertos por los malvados, el señor lo advierte en el evangelio quando dice: *Si el mundo os aborrece, sabed que primero me aborreció á mí. Si fueseis del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; mas como no sois del mundo, y yo os he entresacado del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de lo que os tengo dicho: El siervo no es más que su señor. Si á mí me per-*

siguieron, tambien os perseguirán á vosotros ¹. Allí mismo Elegará la hora en que qualquiera que os quitare la vida, pensará hacer un obsequio á Dios; pero lo harán así, por no haber conocido á mi Padre, ni á mí. Todo esto os lo he dicho para que quando llegare la hora, os acordeis que yo soy quien os lo dixo ². Otrosí: En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis y os lamentareis y que el mundo se regocijará: vosotros estareis tristes; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría ³. Y en seguida: Os he hablado esto, para que tengais la paz en mí; pues en el mundo no os faltarán tribulaciones; pero confiad; que yo he vencido al mundo ⁴. Quando le preguntaban sus discípulos sobre las señales que precederian á su venida, y al fin del mundo, respondióles y díxoles: Guárdaos de que nadie os engañe, porque varios vendrán en mi nombre, diciendo: To soy Christo, y sorprehenderán á muchos. Empezareis á oír el estruendo de guerras; mirad no os alboroteis, pues conviene suceda esto; pero aun no habrá llegado el fin. Se levantarán gente contra gente; reyno contra reyno, y habrá hambre, temblores de tierra, y peste por todos los lugares; más todo esto no será sino principio de dolores, como de las que paren. Entónces os entregarán para ser atormentados, os quitarán la vida, y sereis aborrecidos de todas las naciones á causa de mi nombre. Entonces se escandalizarán muchos; se aborrecerán, y se venderán los unos á los otros. Se levantarán varios profetas falsos, y seducirán á un gran número de personas; y porque abundará la maldad, se resfriará la caridad de muchos. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y este evangello del reyno de Dios se predicará por toda la redondez de la tierra, para que sirva de testimonio á todas las naciones, y entonces llegará el fin. Así luego que viereis apoderarse del lugar santo la abominacion, y la ruina vaticinadas por Daniél profeta (quien lo lee; que lo entienda), entónces los que estuvieren en Judéa, huyan á los montes, y el que estuviere sobre el techo, no baxe á tomar nada de su casa, y el que estuviere en el campo, no vuelva atras á sacar su vestido; Ay de las que estuvieren

preñadas ó criando en aquellos dias! Orad, para que vuestra huida no suceda en invierno ni en dia de sábado, porque en aquel entonces habrá tamaña aficcion, qual no se ha visto desde el principio del mundo, ni se verá en adelante. Y si no se hubiesen abreviado aquellos dias, nadie se hubiera salvado; empero serán abreviados en favor de los escogidos. Si entonces os dixere alguno: ved aquí á Christo, ó allí le teneis al mismo, no hay que creerle, porque se levantarán falsos Christos y falsos profetas, y harán grandes prodigios y maravillas para engañar, si pudiesen, aun á los mismos escogidos. Vivid pues sobre aviso que para eso os lo he dicho todo de antemano. Así, aunque os dixeren: miradle allá en el desierto, no vayais: vedle aquí en casa, no lo creais, porque así como de un golpe resplandece el ayre desde el oriente al occidente, lo mismo será la venida del Hijo del hombre. Donde estuviere un cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas (a). Tras aquellos dias de congoja, luego se oscurecerá el sol; la luna no dará su luz; las estrellas caerán del cielo, y se estremecerán las virtudes de los cielos. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre en las nubes del cielo con mucha gloria y magestad, el qual enviará á sus angeles con una grande trompeta, y juntará á sus escogidos de las quatro plagas del mundo, y desde el uno hasta el otro extremo de los cielos ¹. Ni son nuevos ni de ahora los trabajos que al presente afligen á los christianos; pues que los buenos y justos, y los que por una vida inocente, y por su respeto á la verdadera religion están enteramente sometidos á Dios, siempre han caminado por las estrechas y penosas sendas de adversidades, afrentas, y todo linage de males. Así un Abél justo fué muerto por su hermano á poco despues de la creacion del mundo. Jacób se vió precisado á huir; Joséf vendido; el piadoso David perseguido por Saúl; Elias por Acháb, quando sostenía

con fortaleza y teson la gloria del señor. El sacerdote Zacarias es muerto en medio del templo y del altar, haciendo él mismo de víctima en el propio sitio donde solia ofrecer victimas á Dios (a). Tantos martirios, en fin, de hombres justos, cuya memoria celebramos, ¿ qué otra cosa son, sino otros tantos exemplos de una animosa fé? Aquellos tres jóvenes Ananiás, Azariás y Misaél, iguales en edad; en el amor concordés; firmes en la fé; en el valor constantes; superiores á las llamas, y á todo el aparato de suplicios con que se les amenazaba, claman que no servirán, sino á Dios; que solo reconocen á el; solo adoran á él, diciendo: *Rey Nabucodonosór, no tenemos que responderte sobre esto. Hay un Dios, á quien nosotros servimos, y que nos puede librar de tus manos. Y aun quando no lo hiciese así, sábete que no serviremos á tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado* ¹. Daniél consagrado á Dios, y lleno del Espíritu Santo exclama tambien: *To no adoro sino al señor mi Dios, que crió el cielo y la tierra* ². Pues Tobías en medio de hallarse baxo la dura esclavitud de un rey tirano, no dexa de confesar á Dios con generosa libertad de espíritu, ni de publicar á voces la grandeza y magestad del señor. *To, dice, puesto en la región de mi cautiverio le confieso y hago ver su poderío á una nación pecadora* ³. ¿ Y qué diré de los siete hermanos Macabeos, tan parecidos en su corage, como en lo ilustre de su nacimiento, y que llenan el número de siete; número que encierra muchos misterios, y es la última perfeccion de las cosas (a)? Aquellos hermanos que padecieron juntos el martirio, son siete, como fueron siete los dias, en que

Dios crió al mundo y que comprehenden siete mil años (*a*); como son siete los espíritus, y siete los ángeles que asisten en la presencia del señor; siete las lámparas del tabernáculo de Moysés (*b*); siete los candeleros de oro en el Apocalipsis; siete las columnas que refiere Salomon, y sobre las cuales edificó la Sabiduría su casa; siete los hijos que, segun leemos en el primer libro de los Reyes parió aquella muger estéril; siete en Isaías aquellas otras mugeres que toman á un solo hombre por marido con deseo de llamarse todas por su nombre; siete las iglesias á que escribe san Pablo en observancia de este número misterioso (*c*); siete tambien á las que en el Apocalipsis endereza el señor sus divinas instrucciones, y celestiales avisos, así como á los ángeles que las presiden. Con los siete hijos se junta tambien la madre, que era su cepa y origen, la qual parió despues hasta siete iglesias, siendo ella la primera y única que fué fundada sobre Pedro por la palabra de Jesu-Christo (*d*). No carece de misterio, que solo la madre, y no el padre, acompaña á los hijos en los tormen-

tos, porque una vez que los mártires confiesan ser hijos de Dios en medio de los suplicios, ya no tienen otro padre que á Dios, conforme á lo que nos advierte el señor en el evangelio, quando dice: *A nadie llamareis vuestro padre sobre la tierra; pues uno solo es vuestro Padre, que está en los cielos* ¹. Pero; qué heroyca confesion la que hicieron los Macabéos!; Quán esclarecidas, quan grandes las pruebas que nos dexaron de su valerosa fé! El cruel inhumano rey Antíoco, ó por mejor decir, el mismo antechristo figurado en la persona de Antíoco, solicitaba ensuciar las bocas de los mártires, que tan gloriosamente habian confesado al señor, con obligarles á comer de las carnes inmundas de puerco, y despues de haberlos hecho azotar desapiadadamente, sin sacar ningun provecho de su empeño, mandó poner al fuego las sartenes, y echar en ellas quando ya estaban caldeadas al que habia hablado primero, y provocado mas al rey con la incontrastable firmeza de su fé, para que fuese freido allí, habiéndole hecho antes cortar aquella lengua que habia glorificado á Dios, no con poco aplauso del mismo mártir; pues una lengua que habia confesado el nombre de Dios, era justo que fuese enviada la primera á Dios. Pasando al segundo hermano, inventó unos suplicios todavía mas atroces, porque antes de atormentarle en los demas miembros, hizo le arrancasen la piel de la cabeza con sus cabellos, llevado de un odio que sin duda se dirigia contra Dios y Jesu-Christo mismo; pues si Jesu Christo es la cabeza del hombre, así como lo es Dios de Jesu-Christo ², el que despellaba la cabeza de un mártir, á quien perseguia, era á Dios y á Jesu-Christo. Pero confiado aquel en su martirio, y prometiéndose el premio de la futura resurreccion de un Dios remunerador, exclamó y dixo así: *Tú con el poderfo que tienes de un tirano, es verdad nos haces perder esta presente vida; mas el que es rey de todo el mundo, nos resucitará para la vida eterna á los que hemos muerto por sus leyes* ³. El tercer hermanosacó por de pronto la lengua que se le habia pedido, habiendo aprendido del primero á despreciar el

tormento, que habia de sentir al cortársela: extendió tambien las manos intrépido, para que hiciesen lo mismo con ellas; harto feliz por este linage de suplicio; pues con extender así sus manos para sufrir el martirio, imitaba al señor, que igualmente extendió las suyas en su pasion. Ni el quarto se mostró menos impertérrito para arrostrar los tormentos que le aguardaban, el qual por abatir la saña del rey, le dixo con una voz como dictada del cielo: *Mas nos vale ser muertos por los hombres y tener esperanza en Dios, que de nuevo nos resucitará para la vida eterna; pues quanto á tí, jamás resucitarás para la vida*¹. Pues el quinto, á mas de haber hollado con heroyca fé la horrible carnicería y los suplicios mas exquisitos, con que habia mandado atormentarle el rey, previendo por influxo del Espíritu Santo lo que en adelante habia de suceder, profetizó al monarca la cólera é indignacion de Dios, que en breve iba á descargar sobre su cabeza. *Por el poderío, le dice, que tienes entre los hombres, aunque seas mortal como ellos, tú haces lo que quieres. Mas no pienses por eso que Dios haya abandonado á nuestro linage. Detente, y considera su inmenso poder, y el escarmiento, que vá á executar en tí, y en toda tu raza*². ¡Qué consuelo para un mártir! ¡Qué agradable satisfaccion! no hacer caso en sus tormentos de los dolores y penas que sufria; antes bien estar publicando los que en breve habia de sufrir su verdugo! En el sexto no solo es de alabar su corage, mas tambien su humildad; pues sin hacer ostencion de su martirio, ni vanagloriarse con voces altaneras del mérito de su confesion, solo atribuia á sus pecados la persecucion que estabà padeciendo de parte del rey, dexando á cargo de Dios su venganza. Con esto dió exemplo á los mártires, para que sean modestos; para que solo esperen de Dios la venganza y no se envanezcan quando están en los tormertos. *No te engañes, le dice, vanamente; pues nosotros mismos somos la causa de lo que estamos padeciendo, por haber pecado contra nuestro Dios. Mas no pienses que por tu parte quedarás sin castigo, habiéndote atrevido á lidiar contra el mismo*

Dios *. Y aquella maravillosa madre, que ni se dexó abatir por la debilidad de su sexó, ni se entristeció por la pérdida de tantos hijos, los vió morir del mejor talante, sin llevarle tanto la atencion los tormentos que sus caras prendas estaban sufriendo, como la gloria que de ellos les iba á resultar; por manera que con el valor que tuvo de estarlos mirando quando eran martirizados, tan mártir fué para Dios, como lo eran sus hijos por lo que en sus miembros padecian. Muertos ya hasta seis de los hermanos, y sobreviviendo uno solo, á quien el rey prometia riquezas, honores, y otras muchas comodidades, para que su rabia y furor se satisfaciese siquiera con el vencimiento del único que quedaba, instaba á la madre porque le exórtase á una con él para apartarle de su propósito. Exórtole, es verdad; pero qual convenia á una madre de mártires; qual convenia á una madre que tenia presente la ley del señor; qual convenia á una madre, que amaba á sus hijos, no con una ternura muelle, sino con afecto varonil. Exhortóle, es verdad; pero para que confesase á Dios. Exhortóle, pero á fin que no se apartase de sus hermanos en la gloria del martirio, creyendo que entonces seria verdadera madre de siete hijos, quando antes tuviese la dicha de haberlos parido para Dios, que para el mundo. Por animarle y confortarle pues, y volviendo á parirle segunda vez con un parto mas feliz, que el primero: *Hijo, le dice, ten piedad de mí, que te llevé en mi vientre por espacio de diez meses (a); que te crié con mi leche en tres años, y te he traído á la edad en que estás. Te pido, hijo mio, que mires al cielo, á la tierra, y á quanto en ellos hay, y consideres que Dios los crió de la nada, igualmente que á todo al género humano. Así, hijo, no temas á este verdugo; antes bien haciéndote digno de tus hermanos, recibe la muerte. á*

fin de que te veas con ellos al tiempo de las misericordias del señor ¹. ¡Madre digna de alabanza en haber exhortado á sus hijos á revestirse de valor; pero mas digna todavia por su temor á Dios, y por su sólida fé! pues sin contar nada para sí, ni para su último hijo con la gloria de los otros seis, que ya habian sufrido el martirio y persuadida que las oraciones de estos no serían de ningun provecho á aquel, si por desgracia llegase á negar la fé, le reduxo á ser partícipe de sus tormentos, para que el dia de juicio pudiese encontrarse con ellos. Por último muere tambien la madre con sus hijos; pues ya nada faltaba, sino que aquella, la qual habia parido y aun fabricado á los mártires, con ellos se juntase en el triunfo, y siguiese en pos á los que habia enviado á Dios delante de sí. Mas porque nadie se dexé engañar con recibir billetes que le ofrecen, ó con otros iguales artificios (*a*), no sería bien pasásemos en silencio á Eleázaro, el qual, proponiéndole los ministros del rey que le traerian de las carnes que le era lícito comer, para hacerle creer que lo que comía, eran las que habian sido ofrecidas á los ídolos, no quiso condescender á tan faláz sugestion, diciendo sería una cosa indigna de sus canas y de su nobleza andar en esas supercherías, con que se escandalizarian y caerían en error los demas, pues llegarían á persuadirse que Eleázaro al cabo de noventa años de edad habia venido á seguir las costumbres de las naciones, despues de haber abandonado traydoramente la ley del señor, y que lo poco que le restaba vivir, ¿de que le pudiera aprovechar, si ofendiendo á Dios iba á incurrir en una eterna condenacion? Atormentado pues por largo tiempo, y cercano á espirar en medio de los mas crueles suplicios, así dixo entre gemidos: *Señor, cuyo saber es santo, no te se oculta, que pudiendo librarne de la muerte,*

*estoy sufriendo en mi cuerpo los dolores mas acerbos, y soy firmemente azotado; pero por el temor que os tengo, con ánimo y muy gustoso padezco todos estos tormentos*¹. ¡ Gallarda fé! ; Robusta y acendrada virtud! ; no hacer caso de un Antíoco rey, y solo tener presente á Dios! ¡ estar cierto que de nada le serviria para su salvacion el engañar á un hombre, pues que no hay poder engañar á Dios, juez de nuestras almas, y solo él digno de ser temido! Así quando viviésemos enteramente consagrados al señor; quando caminásemos siguiendo las huellas que nos dexaron los santos, pasemos por las mismas penas y tormentos por donde ellos pasaron. Tengamos á grande dicha de estos tiempos, que sin embargo de ser raros y fáciles de contar los martirios de los antiguos, ahora que tanto florecen la fé y la virtud, ya no hay guarismos para referir los martires de Jesu-Christo segun aquella expresion del Apocalipsis: *Tras esto vi una grande turba que nadie podia contar de todas naciones, de toda tribu, de todo pueblo, é idioma, que estaban delante del trono y del cordero vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos y clamaban en alta voz: Salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al cordero; y uno de los ancianos encarandose conmigo, me dixo: ¿ Quienes son estos que están vestidos de ropas blancas, y de donde han venido? To le respondí: señor, vos lo sabeis, y luego me dixo: Estos son los que vinieron de grandes tribulaciones, y lavaron, y blanquearon sus vestidos en la sangre del cordero; por tanto se hallan delante del trono de Dios, y le sirven noche y dia en su templo*². Pues que los mártires son innumerables (b), ninguno tenga por arduo y difícil llegar á ser mártir.

CAPITULO XII.

Qual sea la esperanza de los justos y de los mártires, y

qué recompensas les aguardan depues de los trabajos y sufrimientos de esta vida, ya lo declaró el Espíritu Santo diciendo por boca de Salomon: *Aunque padecieron tormentos delante de los hombres, su esperanza está llena de inmortalidad. Mortificados en poco, en mucho saldrán mejorados; pues tendolos Dios, y los halló dignos de sí. Los probó como el oro en la fragua, los recibió como una bestia de holocausto y á su tiempo se hará caudal de ellos. Juzgarán á las naciones, dominarán á los pueblos y reynará su señor para siempre jamas* ¹. En el mismo Salomon se descubre el modo con que seremos vengados de los que nos persiguen, y tiran á degüello, y como al cabo llegarán á arrepentirse: *Entonces, dice, comparecerán los justos con grande tesón contra aquellos que los affigieron y los quitaron el fruto de sus trabajos. Viéndolo estos, serán sorprendidos de un horrible temor, y quedarán pasmados con lo repentino de la no esperada salvacion, y dirán entre sí arrepentidos, y suspirando en fuerza de la amargura de su corazon: Estos son aquellos, de quienes nos reiamos y haciamos mofa en otro tiempo. ¡Insensatos de nosotros! su vida la teniamos por una locura, y creíamos que su fin sería sin honor. Pues ved como han sido contados entre los hijos de Dios, y como su suerte es con los santos. Luego erramos el camino de la verdad; no nos alumbró la luz de la justicia, ni nació para nosotros el sol. Cansádonos hubimos en los caminos de la iniquidad y perdicion; anduvimos por veredas difíciles y solitarias; ni llegamos á conocer los caminos del señor. ¿Qué nos aprovechó la soberbia? ¿De qué nos sirvió la jactancia por las riquezas? Todas estas cosas pasaron como una sombra* ². Tambien en el salmo 115 se habla sobre la recompensa y precio del martirio: *Preciosa es, dice, en el acatamiento del señor la muerte de sus santos. Asimismo el salmo 125 nos declara por una parte lo penoso del combate, la alegría de la retribucion por otra. Los que siembran con lágrimas, segarán con gozo. Yendo iban y lloraban esparciendo sus semillas; mas quando vengan, vendrán con alegría cargados de manojos. Eso mismo en el salmo 118. Bienaventurados, dice, los que van puros en su andanza; los*

*que caminan en la ley del señor. Bienaventurados los que contemplan sus martirios (a); los que le buscan de todo su corazón. El mismo señor vengador nuestro contra los que nos persiguen, y remunerador de lo que sufrimos por él: Bienaventurados, dice en el evangelio, los que padecieren persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos¹. Y en otra parte: Sereis bienaventurados, quando los hombres os aborrecieren; os separaren, arrojaran y maldixeren como á malvados por causa del hijo del hombre. Alégraos y regocijaos en aquel dia; porque una grande recompensa os aguarda en los cielos². Aun dice mas: El que perdiere su vida por mí, salvarla ha³. Ni solo promete Dios el premio á los que han sido atormentados y muertos por él; mas tambien á todos los fieles que, aunque les haya faltado la ocasion del martirio, se han mantenido firmes y sanos en la fé; y qualquiera de los christianos que abandonando y dexando sus bienes, siguiese á Jesu Christo, será contado en el número de los mártires por él mismo segun aquello que dice: No habrá ninguno que abandone su casa ó heredad, ó padres, hermanos, muger ó hijos por el reyno de Dios, y no reciba en este mundo siete veces otro tanto, y la vida eterna en el venidero⁴. Lo propio se expresa en el Apocalipsis. *Vé*, dice san Juan, las almas de los que habian sido muertos por el nombre de Jesus, y por la Palabra de Dios; y despues de haber puesto á estos en primer lugar, añadió diciendo: *Todos los que no habian adorado el retrato de la bestia, ni marcaron la frente ó mano con su sello* (á unos y otros asegura que los vió juntos) y concluye: *Vivieron y reynaron con Jesu Christo*⁵. Asienta que todos ellos viven y reynan con Christo, no solo los que fueron muertos, sino tambien los que permanecieron firmes en la fe y en el temor de Dios, y no dieron culto á la imágen de la bestia, ni obedecieron á sus fatales y sacrílegos edictos.*

Ser mas la recompensa que recibiremos allí , que lo que sufrimos aquí , lo declara el bienaventurado apostol. san Pablo ; aquel mismo que por una gracia particular de Dios fué arrebatado hasta el tercer cielo , hasta el paraíso ; que asegura haber oido cosas que no son para contar ; que se gloria de haber visto al señor Jesus claramente , y sin el velo de la fe ; que afirma con el testimonio clásico de su propia experiencia quanto así oyó y vió. *Los sufrimientos de esta vida , dice , no son de comparar con la gloria venidera que se descubrirá en nosotros*

En vista de esto ¿ quién no echará todo el resto de sus fuerzas por llegar á tanta gloria ; por hacerse amigo de Dios ; por regocijarse quanto antes en Jesu-Christo ; por conseguir tras los tormentos y suplicios de la tierra las recompensas del cielo ? Si á los soldados que militan en los exércitos de este mundo , les resulta tanta gloria , quando vencido el enemigo vuelven triunfantes á la patria , ¿ cuánto mayor , y mas plausible será volver triunfante al paraíso , despues de haber vencido al demonio , colgando de nuevo los trofeos en aquel mismo sitio , de donde habia sido arrojado. Adan en pena de su pecado , habiendo primero derribado á quien le echó de allí : ofrecer á Dios la mas agradable ofrenda , una incorruptible fe , una virtud á toda prueba , un ánimo generoso y devoto ; acompañarle quando viniere á tomar venganza contra sus enemigos ; estar á su lado , luego que se sentare á juzgar ; hacerse coheredero de Jesu-Christo ; ser igual á los ángeles ; poseer el reyno de los cielos ; regocijarse con los patriarcas , con los apóstoles , con los profetas ? ¿ Qué persecucion , qué tormentos serán capaces de alterar un corazon penetrado de tan heroicos sentimientos ? Una alma bien arraygada en semejantes piadosas consideraciones , persevera firme contra todos los fieros del demonio y contra las amenazas del mundo ; permanece segura con una sólida y viva fe de lo que está por venir. En la persecucion se cierran , es verdad , los ojos de los mártires quanto á la tierra ; pero les queda patente el cielo.

El antecristo les amenaza ; pero Jesu-Christo los ampara : se les dá la muerte ; pero á la muerte se sigue la inmortalidad : se les quita el mundo ; pero se les vuelve el paraíso : para ellos se acaba la vida temporal ; pero de nuevo comienza la eternal. ¡ Qué dicha ! y ¡ qué consuelo ! ¡ partir de aquí alegre ! ¡ salir glorioso de en medio de angustias y tormentos ! ¡ cerrar en un instante los ojos para no ver ya al mundo y á los hombres , y abrirlos luego al punto por ver á Dios y á Jesu-Christo ! ¡ Puede haber mayor felicidad que esta repentina mudanza ? En un golpe eres arrancado de la tierra , para ser colocado en el cielo. Esto es lo que debemos llevar impreso en el corazón. Esto es lo que día y noche ha de ser materia de nuestras meditaciones. Si la persecucion encontrare prevenido así al soldado de Jesu-Christo , no habrá poder para derribar un corazón dispuesto tan de veras al combate. Y aunque venga la muerte por sí , no quedará sin premio una fe que estaba aparejada para el martirio. Las recompensas que dá Dios como juez , las dá sin limitacion á tiempo fijo. En la persecucion remunera el coraje , y en la paz la pureza interior y los buenos deseos.